

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

¡EXTRAORDINARIO!

Introducción

*Hechos 3: 1 "Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. **2**Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. **3**Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. **4**Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: **Míranos. **5**Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. **6**Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. **7**Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; **8**y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. **9**Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. **10**Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido"***

Cuando leí esta porción de la escritura, lo único que pude decir fue: ¡Guauu!, sencillamente extraordinario. ¡Qué loco!. Yo quiero eso, quiero que todos mis días sean así, anhelo que las reuniones de nuestra congregación sean como la de ese día en el templo de la Hermosa, quiero ser uno de esos hombres que hacen la diferencia.

Todo transcurría como cualquier otro día. Un hombre cojo de nacimiento sentado a la puerta del templo como todos los días, pidiendo limosna como siempre. Al pasar la gente ingresando al templo lo veían y ya era parte del paisaje. Algunos justos hombres le daban de la abundancia que Dios les había dado, algunos otros lo ignoraban. Era un día como cualquier otro hasta que dos discípulos de Jesús entraron en escena.

Pedro y Juan habían sido enviados por Jesús para predicar las buenas noticias, sanar a los enfermos y para echar fuera demonios, no obstante por lo que podemos ver no llevaban consigo mucho dinero.

Sin embargo ellos no estaban molestos ni turbados a causa de su escasez monetaria, sino más bien felices por lo que sí habían recibido. Mientras que quien había recibido solo dinero lo usaba para bendecir a este pobre hombre cojo de nacimiento haciendo justicia, ellos sin dinero podrían darle de lo que habían recibido.

Muchos le dieron dinero a aquel hombre, pero nunca produjeron un cambio. Sin duda era una buena bendición, pero no alteró en nada las circunstancias de aquel cojo.

Cada día regresaba a sentarse en el mismo sitio, para ver pasar a la misma gente, para recibir la misma limosna. No, el dinero fue incapaz de cambiar la vida de esta persona. Pero Pedro y Juan le dieron algo diferente. Ellos habían recibido Poder de lo Alto para sanar a los enfermos y lo creían, de la misma manera en que otros daban dinero porque lo tenían, ellos podían dar salud porque habían recibido de Jesús, el poder para hacerlo.

DESARROLLO:

1. Un día extraordinario.

Se acercaron al cojo y le dijeron: “Míranos con atención”, el cojo de inmediato levantó su rostro, miro con atención a estos dos personajes nuevos en su apreciación. ¿Qué le iban a dar? ¿De qué manera sería bendecido en esta ocasión? El cojo experimentó algo diferente a los días anteriores, ahora estaba expectante, algo diferente iba a ocurrir.

Creo que como cristianos lo peor que puede pasarnos es acostumbrarnos a que todas las cosas sean iguales y rutinarias. Quienes hemos sido honrados con la Presencia de Dios en nuestras reuniones, de repente pensamos que eso es normal y nos acostumbramos a ello. Hacemos rutina de todo y perdemos la gran oportunidad de acudir a nuestra congregación expectantes, ansiosos por conocer lo que Dios nos dará en ese día, de qué forma nos bendecirá en esa ocasión. Muchos cristianos ni siquiera acuden a la convocatoria que Dios les hace, ¿para qué?, piensan, ¿otra vez?, dicen. Cuando todo es rutinario como los días en el templo de la Hermosa, se ha perdido todo entusiasmo e interés por las cosas de Dios. Pero Juan y Pedro produjeron en el cojo algo que no había experimentado: “Expectación”.

Pedro y Juan le tomaron de la mano y lo levantaron en el nombre de Jesús, recibiendo firmeza en sus piernas. ¡La locura que se armó en ese momento!. Aquel hombre no se comportó como todos los demás que regularmente asistían al templo todos los días, no pudo mantener el orden, no fue capaz de entrar en silencio. Entró corriendo en el templo, brincando con sus piernas nuevas, alabando a grito partido, gozoso, feliz. Ese era un día inolvidable para su vida, y lo fue para muchos más.

Detrás de él entraron Pedro y Juan riendo a carcajadas al ver la felicidad de aquel hombre, pero los que ya se encontraban dentro voltearon hacía atrás al escuchar el escándalo. ¿Quién es ese que se atreve a correr, brincar y gritar en la casa de Dios?. Se dieron cuenta, era el cojo. ¿El cojo?. Esta vestido como el cojo que siempre hemos visto fuera del templo, si se parece, pero, ¿qué sucede?. Algo estaba haciendo de ese rutinario y quieto día algo totalmente diferente, un día de escándalo. Unos, atónitos, le veían brincar y gritar, otros corrieron para callarlo y aquietarlo, ¡qué falta de reverencia, válgame Dios!

Al cojo le importaba un comino lo que pensarán todos aquellos espectadores, para él este día era especial, un día diferente, un día lleno de la misericordia de Dios. Al fin y al cabo, como siempre había estado fuera del templo pues nunca se dio cuenta que dentro todo era quietud y solemnidad, ¡acúsenme de ignorancia!, tal vez pensó. El cojo reviró y vio a Juan y a Pedro sonrientes de oreja a oreja, fue hacía ellos y los tomó con fuerza, entonces toda le gente se volcó sobre ellos, eran los causantes del escándalo. Pedro aprovechó la ocasión para predicarles las buenas noticias de salvación en Cristo Jesús. Entonces los sacerdotes y la guardia del templo vinieron para apresar a Pedro y

Juan por escandalizar en el templo, logrando que el follón se hiciera aún más grande. El resultado final fue: Pedro y Juan encarcelados toda la noche, pero "CINCO MIL personas creyeron en Jesús". ¡Vaya metodología la de Pedro y Juan para difundir el evangelio!

Creo que como cristianos hemos privilegiado muchísimo el conservar el status quo, ¡que nadie se ofenda! Pero Pedro y Juan hicieron la obra que Jesús les había encargado bajo el Poder del Espíritu Santo, sin dinero, sin recursos, provocando un galimatias asombroso. Veo a miles de cristianos que sucumben ante el espantoso peso de la rutina, eso sí, muy cristiana. Un día igual al otro, levantarse e ir a trabajar, regresar a casa, cenar, quizá orar, dormir. El domingo ir a la Iglesia, que no se tarde mucho el pastor por favor, que la alabanza sea corta y buena, vamos a casa, es día para descansar. Este es el camino que dirige a la intrascendencia, a la apatía y la falta de comunión con Dios.

Qué tal que levantas tu rostro para atender al Señor cada día por la mañana, expectante de las maravillas que tiene para ti ese día. ¿Qué tal que en el lugar donde te desarrollas cada día, lo salpicas de carcajadas y felicidad? ¿Qué tal que el domingo llegas a tu congregación corriendo, saltando y alabando a grito partido por todas las bendiciones recibidas? ¿Qué tal que decides no esperar el cambio sino provocarlo?

No se pueden vivir días extraordinarios, esperando lo ordinario.

2. Haciendo lo extraordinario, lo que nadie espera.

Dos diferentes actitudes pueden ser vistas aquí, justamente en el templo de Dios: El primero de ellos, un cojo, que acudía todos los días al templo, pero acudía para pedir. Su actitud era netamente demandante. Tu puedes decir, ¿y qué otra opción tenía? Bueno, yo creo que cuando una persona ha sufrido un daño tiene dos opciones: la primera es llorar y lamentarse por su situación lo cual no alterará el rumbo de las cosas; la segunda es creer y tener fe en Dios, sobreponiéndose a las circunstancias para ser feliz.

Pues bien, a un cojo todos los días lo llevaban al templo, el grave problema que tenía es que nunca entraba. Allí dentro estaba la Presencia de Dios pero no quiso nunca entrar a ella sino más bien dar lástima a los demás y pedir limosnas de la gente.

Creo que este cojo es la imagen de muchos cristianos, cojos de nacimiento, incapaces de caminar en el evangelio. Nunca se han calzado con el evangelio de Jesús, pues están incapacitados para hacerlo. Han sido incapaces de levantarse, han sido incapaces de trabajar y producir, incapaces de dar.

Siempre se quejan, preguntan ¿por qué?. Y la respuesta está frente a ellos, no entran a la Presencia de Dios, creen que estar en el templo es suficiente. Este hombre no buscaba a Dios, sino las limosnas que lo ayudaran a poder sobrevivir. Dios no desea que sobrevivamos sino que tengamos vida abundante. ***Juan 10: 9 "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"***

Esto sucede con la gente que centra su mirada en ellos mismos, en sus necesidades, en sus carencias. Se vuelven demandantes de los demás, se quejan de su trato, se molestan porque las cosas no se dan como ellos lo quieren.

No obstante, ¡qué bueno que al menos estaba a las puertas del templo!, porque de no haber estado allí entonces no hubiera recibido su sanidad. Por lo menos estaba en el lugar correcto.

Pero en segunda instancia aparecen por allí Pedro y Juan, apóstoles de Jesús quienes también acudían al templo, sin embargo ellos iban con una actitud totalmente diferente. El alma de ellos había sido transformada por su diaria convivencia con Jesús, ahora ellos eran exitosos dadores.

Al pasar junto al cojo, éste les pidió una limosna, como hacía con todos. Pero ellos no tenían dinero que darle, tenían algo mejor. Habían recibido unción, poder de lo alto para sanar enfermos, bendición sobreabundante de sabiduría e inteligencia. ¿Se quedarían con ella o la soltarían?

Ellos no tuvieron duda, inmediatamente le dieron. ¿Qué le dieron? Lo que habían recibido en abundancia. Sanaron a ese pobre cojo, quien finalmente hizo lo que no hacía nunca. ¡Entró al templo!

Nunca el cojo volvió a ser el mismo demandante, sino que de inmediato lo podemos ver alabando y dando gracias a Dios. Tal fue el escándalo que hizo que cinco mil hombres se juntaron allí para ver que era todo eso. Allí Pedro entonces volvió a dar: Ahora las buenas noticias.

¿Puedes darte cuenta lo que un alma transformada de demandante a oferente puede hacer? Transforma todo lo que está a su alrededor, da una vez y vuelve a dar a la siguiente.

No se pueden tener días extraordinarios haciendo lo ordinario.

3. La fe que hace lo extraordinario.

Cuando lo ordinario era ver a gente dando limosna a un cojo de nacimiento, Pedro y Juan, hombres de fe, le dieron sanidad. Este hombre era explotado por otras personas, ya que nos dice la Palabra, que era puesto a la puerta del templo de la Hermosa. No encontraron un lugar mejor, sino el lugar adonde gente piadosa acudía. Este tipo de personas conoce la Palabra, sabe que hay que tener misericordia de las personas necesitadas, por lo tanto daban limosnas a este hombre para su sustento, aunque, con seguridad, alguien más disfrutaba de dichas ganancias.

Pero la gente le seguía dando, lo cual de ninguna manera era malo, por el contrario estaban haciendo algo recto delante de Dios. Los hombres buenos y justos dan a los necesitados, los malos no solo no dan sino que planean como quitarle al que menos tiene y no puede defenderse. Pero Juan y Pedro cuando vieron al cojo pensaron en darle algo mejor. Le dijeron “Míranos”. Cuando el cojo tenía toda su atención en Pedro y Juan entonces dejaron ver a Dios en ellos. Lo abstracto de su fe se transformó en algo palpable, en algo físico.

El hombre que toda su vida había pasado a la puerta del templo, a punto de entrar, pero no lo hacía; ahora lo podían ver dentro pero corriendo, saltando y alabando a Dios. Todos los que le conocían pudieron ver con sus ojos físicos la fe de Juan y Pedro, pero también pudieron ver el carácter, misericordia, poder y autoridad de Dios por medio de Jesucristo.

Juan y Pedro no se limitaron a hacer lo correcto, hicieron lo extraordinario. Trascendieron lo común, lo que toda persona buena hace. Pero ellos eran algo más que buenos, eran hombres de fe.

Lucas 17: 5 "Dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe. ⁶Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería"

Creo que hoy día las congregaciones cristianas están llenas de gente buena, pero Dios anhela ver en acción a la gente extraordinaria. Si el propósito que tenemos al vivir en esta tierra es dar a conocer las riquezas de la Gloria de Dios entonces en verdad que Dios espera de ti lo extraordinario. El Reino de Dios nada tiene de ordinario, es en todas las formas y mediciones fuera de lógica, fuera de orden.

¿Qué puede lograr que un cristiano sea extraordinario? Solo su fe en Dios. Hebreos 11 es el desfile de los hombres y mujeres extraordinarios; no la de los buenos. Dios presume a los extraordinarios, no a los buenos. Yo quiero ser extraordinario en este mundo ordinario.

No puedes ser extraordinario usando herramientas y poder ordinario; si Dios te ha dado un Poder extraordinario, entonces tienes todo el potencial para ser un hombre o una mujer extraordinarios.

4. Mírame a mí.

Ah, y las palabras de Juan y Pedro. "Míranos" ¿Sabes?, creo que esto es la esencia de la predicación del evangelio. No dijeron: Óyenos, sino míranos. Una persona extraordinaria no pasa desapercibida por la gente, de inmediato causa que la gente voltee a verla. Puedes decir cosas muy bellas y grandes pero lo que hace voltear a la gente y a Dios es que te atrevas a ser diferente.

¡Mírenme!, es llamar la atención de los demás hacia lo que hago, no hacia lo que digo. No sé si te atreverías hoy a decirle a quien está junto a ti, ¡mírame!, ¡observa lo que hago diariamente, vas a encontrar a alguien extraordinario!

Alguien que perdona la traición es extraordinario, alguien que devuelve bien por mal sin duda llama la atención, alguien que escoge desprenderse de lo que tiene para suplir lo que a otro le falta es extraordinario, quien decide caminar la segunda milla ese es extraordinario, quien predica la Palabra de Dios con demostración del Espíritu de Dios y Poder es extraordinario.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

¿Te imaginas que todos tus días sean extraordinarios? ¿Te imaginas que todos los días no te conformaras con hacer lo correcto sino lo extraordinario? ¿Te imaginas recibir de Dios lo extraordinario? ¿Te imaginas tener una fe en Dios y en Su Palabra que te hiciera un hombre o una mujer extraordinarios?

Dios no espera menos de ti.